

Una aproximación a los límites y alcances del rol de Co-ayudante

Un trabajo de escritura colectiva de lxs miembrxs del grupo de co-ayudantes de la cátedra II de Psicología Institucional:

Bauman, Mailén Daniela
Bocelli, Francina Aylén
Dyszal, Carolina
Escobar Quiroz, Lautaro
Gallego, Florencia
García Campos, Lucía del Pilar
Machado Zubeldía, Macarena
Rositto, Leandro
Torre, Mariel



El origen del siguiente texto surge en contexto de pandemia, donde gran parte de los co-ayudantes no nos conocíamos. A partir de una reunión en la que aparece, por parte del staff, la pregunta sobre el desarrollo de nuestro rol, comenzamos a producir un intercambio de ideas, miedos, experiencias y propuestas, tejiendo así un vínculo hasta entonces inexistente y topándonos con las vicisitudes de definir el rol y las virtudes del intercambio horizontal entre pares.

Introducción: Co-ayudantes en pandemia

Ser co-ayudante es un camino que se construye, no está del todo dado de antemano, ni hay “obligación” alguna para hacerlo, sino más bien diversos motores singulares que movilizan a ello en cada caso.

Cada quién ingresa a la cátedra con distintas aspiraciones, ideales, ideas previas, deseos, anhelos, dudas, miedos, etc. Dentro de esta diversidad, podemos delimitar un objetivo compartido: ser docente en un futuro. Ese recorrido puede iniciarse al intentar responder ciertas preguntas clave: ¿Qué es ser co-ayudante? ¿Qué requerimientos tiene dicho rol? ¿Qué alcances y limitaciones presenta? Transitar este camino implica observar y experimentar de cerca la tarea docente.

Este escrito propone ensayar algunas respuestas posibles a los interrogantes planteados. Buscaremos esbozar una forma a nuestro rol, dentro de la cátedra, situada a su vez en el marco de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, estableciendo nuestras funciones correspondientes.

En términos formales somos denominadxs “Ayudante Alumno” y “ATP2” (Ayudantes de Trabajos Prácticos de Segunda). En la página web de la facultad, dice lo siguiente:

“La tarea de Ayudante Alumno es acompañar al Ayudante de Primera o Jefe de Trabajos Prácticos en las tareas que estos desempeñen en la comisión que tengan a su cargo, y la profundización de conocimiento en la temática que aborda la materia. En ningún caso se puede encomendar a los Ayudante Alumno estar a cargo de una comisión.”

Aquí ya tenemos marcado un alcance y un límite: estamos para *acompañar* al Ayudante de Primera y profundizar sobre los temas propios de la asignatura y no corresponde que tengamos a cargo una comisión.

Otro de los interrogantes que se abordarán es el cambio de nuestra actividad en las comisiones a partir del contexto pandemia y la virtualidad. Este punto nos abre nuevas preguntas, ¿Qué lugar para el cuerpo en el desempeño de rol como co-ayudantes? ¿Es una tarea atravesada y delimitada por la dimensión del cuerpo presente en espacio áulico? Si esto es así, podemos avanzar preguntándonos: ¿Qué forma toma nuestra tarea en la virtualidad entonces?

Usa el amor como un puente

En ciertas ocasiones, cuando es necesario arribar a una definición, resulta útil comenzar delimitando a *la cosa* por la negativa. Es una manera de empezar a cercar un

campo, que evidencia la complejidad de definir un rol sobre una coyuntura. En este apartado buscaremos recuperarla y sobre ella definir el rol por sus aspectos positivos.

Como se mencionó anteriormente, la definición formal de la facultad señala que a lxs co-ayudantes no nos corresponde estar a cargo de una comisión ni llevar a cabo las tareas propias del ayudante a cargo.

Para empezar a definir el rol por los aspectos positivos, podríamos ubicarlo como un *entre*, en el cual emerge una *ternura* frente a lo que todavía no somos, en conexión con lo que ya supimos ser. Un abrigo que se expande hacia dos extremos y los conecta de modo particular, intentando que la experiencia sea más “amena”, una *ayuda* frente a esos dos polos que parecen alejarse con el paso del tiempo.

En este sentido, recurrimos a una analogía que se nos presenta: un *punte*. Una posición que marca ese “*entre*” que conecta, vincula y facilita las dos perspectivas del dispositivo de enseñanza-aprendizaje.

Para lxs ayudantes de primera, somos una fuente confiable de nuestra experiencia como alumnxs recientes de la asignatura y de la carrera. Para lxs alumnxs estamos cercanos al docente -somos llamadxs y referenciadxs con el correr de las clases como “profe”- y formando parte de la cátedra pero, al mismo tiempo, algunxs aún conservamos el segmento de ser estudiantes y/o cursamos temporalmente hace poco la materia. Por lo tanto, quizás nos piensan con mayor cercanía y podemos aportar algunas miradas nuevas o percepciones más cercanas a ellxs y a la vivencia de nuestro paso reciente por el lugar que ahora ellxs habitan. La figura del co-ayudante aparece para lxs alumnxs como estudiantes más expertos en la materia que pueden llevar adelante el andamiaje en su proceso de aprendizaje.

El rol que ahora encarnamos deviene de pasajes: donde ahora nos encontramos ha sido anteriormente el lugar de un actual Ayudante de 1º. De ellxs aprendemos, observamos y experimentamos la construcción de ser docentes, así como también nos apoyamos en ellxs como un modelo a seguir. Son quienes en la práctica nos brindan herramientas, nos ofrecen su conocimiento, los avatares de sus recorridos y nos generan nuevos interrogantes para encontrar nuestro propio estilo, el cual se forja a través del paso por distintas comisiones y estilos de enseñanza. Nuestro rol marca el inicio de una experiencia rica en tanto perfil que queremos de enseñantes así como el conocimiento de lo que se espera de nosotrxs de acuerdo a los estándares de la universidad.

Ulloa (1996) establece que la ternura es “*motor primerísimo de la cultura, y en sus gestos y suministros habrá de comenzar a forjarse el sujeto ético*”. Nos parece pertinente abordar lo ético en el rol de co-ayudante, ya que se convierte en una de las cuestiones centrales que delimitan nuestro posicionamiento, marcando una necesaria distancia operativa respecto de los estudiantes. Delimitar dicho aspecto no es tan sencillo, tanto que debemos aproximarnos a la complejidad de la contingencia de la situación áulica donde se materializa.

En este sentido uno de los factores fundamentales son aquellos vínculos horizontales entre co-ayudantes.

Aislados pero no solos

Además de la noción de ternura en la relación dada entre co-ayudantes y alumnos, pensamos en otra cara de la ternura: ahora en el vínculo que se establece entre los co-ayudantes. La empatía y el miramiento por el otro, por parte de quienes conservan más experiencia en las aulas, las clases, la transmisión de ciertos modos de hacer, otorgan una función de sostén y cobijo, resultando esto provechoso para el intercambio con los nuevos integrantes que comienzan a transitar esta experiencia y a su vez, descontracturar ciertas ansiedades. Por su parte, los nuevos integrantes aportan al grupo sus propios conocimientos e ideas, dando lugar a una innovación de lo ya existente. En el encuentro entre ambos saberes se re-configura la grupalidad. En este sentido, delimitar nuestro rol posibilita la transmisión de conocimientos y experiencias con futuros integrantes. Asimismo, este intercambio entre pares promueve la permanente construcción del rol mismo de co-ayudante, tanto en sentido operativo como un espacio de subjetivación en el sentido de Christophe Dejours: el espacio de vinculación entre pares permite un “juicio de belleza” que aporta al armado constante de la figura del co-ayudante.

A partir de la virtualidad resulta interesante destacar que aunque muchos de nosotros todavía no tuvimos la oportunidad de conocernos presencialmente, la distancia no resultó ser una barrera. La empatía y el afecto pudieron dar origen a estas nuevas formas de repensar a los grupos de co-ayudantes: *dispositivo homogéneo de co-ayudantes*.

¿A qué nos referimos con esto? Si bien cada uno tiene su impronta, su implicación y sus atravesamientos, resulta fundamental la creación de este grupo homogéneo en base a responder a la pregunta sobre nuestro rol.

Los co-ayudantes como grupo homogéneo

Para llevar a cabo el presente escrito, fue necesario realizar distintos encuentros de manera virtual y encontrar allí lo común. Pensamos como parte fundamental de esa iniciación y sostenimiento de la tarea, el intercambio entre pares. No sólo en cuanto a los aspectos teóricos, sino también aquello que tiene lugar en los pasillos de la facultad antes de ingresar a clases, en los intervalos, o, lo que hoy es posible, la sala de espera del aula virtual. Esos momentos que podemos denominar “5 minutos de boludeo” donde compartimos experiencias, ideas, mates, anécdotas, nos vamos conociendo y a la vez, tejiendo una grupalidad. A partir de conformar y vivenciar el grupo homogéneo nos parece fundamental

como dispositivo su permanencia en el tiempo como transmisor y sostén para ejercer nuestro rol.

Este dispositivo homogéneo se podría considerar como la apropiación del acto: nos organizamos para plantear nuevas formas de interacción entre nosotrxs y darnos lugar también para decidir en ciertas situaciones, pudiendo generar allí un espacio propio (como explica Mendel). Poner en valor un espacio propio entre co-ayudantes de por sí remite a la dimensión psicosocial de dicha apropiación. Podríamos asimilarlo como un paso inaugural, que renueva esos espacios de docencia en el ser co-ayudante. Asimismo funcionaría como campo de posibilidad para elaborar preguntas que puedan ser respondidas por pares con más experiencia. Involucrarnos en este grupo hace que el camino se pueda transitar acompañadxs, pensando en conjunto para ir reformulando nuestro rol, preguntándonos constantemente qué es lo que como docentes esperamos y qué se espera de nosotrxs, no sólo en la generalidad sino siendo futurxs docentes de Psicología Institucional. Nos dimos cuenta que los “5 minutos del boludeo”, en el pasillo de la facultad, o de manera virtual, de la manera que se pueda, resulta necesario. Quizá nuestra camada en vez de llamarse “Lxs co-ayudantes de la pandemia” sea recordada por ser la que “Instituyó los 5 -necesarios- minutos de boludeo”.

Bibliografía:

Dejours, Ch. (2000). Psicodinámica del trabajo y vínculo social. Revista Actualidad Psicológica.

Mendel, G. (1993). Conferencia dictada en la Facultad de Psicología. Buenos Aires: Departamento de Publicaciones, Facultad de Psicología, UBA.

http://23118.psi.uba.ar/academica/cursos_actualizacion/formaciondeayudantes.htm?fbclid=IwAR0rri68nDbPSpmK_PMf770Qmp8-B6kF8kjdHpAkrL8uXj8Hd9jLa8qcpX4

Ulloa, F. (1996). Cultura de la mortificación y proceso de manicomialización, una reactualización de las neurosis actuales. En Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica. Buenos Aires: Paidós.